



NUM. 46. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Mo mintió el telégrafo. Después del combate de Mentana, ó sea de Monte Rotondo, fue, en efecto, según indicábamos en nuestra Revista anterior, detenido Garibaldi, al dirigirse á Liorna para marchar á Caprera. Confirmase también que fueron soldados italianos,

y no franceses, ni zuavos pontificios los que le detuvieron y custodiaron hasta Varignano, fuerte situado cerca de Spezzia, donde, así él como sus hijos parece que están encerrados, si bien hemos visto algún parte que anuncia la fuga de éstos. De las primeras noticias que se recibieron de aquel combate, resultaba que, antes de entrar en acción, contaban los garibaldinos con 10,000 hombres, habiendo quedado de ellos 800 muertos y 2,000 prisioneros; la legión pontificia sólo perdió 150 hombres. Posteriormente se han ido rectificando estas cifras, hasta el punto de quedar reducidas á cosa de la mitad las primeras. En el asalto de Monte Rotondo por los garibaldinos, que había precedido á la toma por las fuerzas contrarias, hoy se sabe que éstas tuvieron 35 muertos, 180 heridos, y 390 zuavos, gendarmes y artilleros prisioneros, y que les cogieron tres cañones, uno de ellos rayado, 65 caballos y mulas, muchas municiones y 500 fusiles. Es de advertir que además de las tropas pontificias, tomaron parte en el combate de Montana, según declara el *Moniteur* del vecino imperio, cinco batallones franceses, cosa que ya se anunció por algunos periódicos contestando á

otros que anunciaban que había entre los de Garibaldi soldados italianos cubiertos con las célebres camisas rojas. El fuerte capituló después de cuatro horas de un fuego terrible. En los días que precedieron á este combate, muchas poblaciones del territorio pontificio habían hecho plebiscitos, votando su anexión al reino de Italia, plebiscitos á los cuales se dice que ha sido extraño el gobierno de Florencia, habiendo tenido por consiguiente, que negarse á aceptar los resultados. Los despachos telegráficos continúan participando la evacuación de los Estados del Papa por las tropas italianas exigida por Francia. No sabemos de fijo lo que hay sobre el particular, si bien la *Gaceta de Florencia* lo desmiente.

Apenas se recibió en algunas poblaciones de Italia la nueva de la derrota de los garibaldinos, la agitación, que ya era grande, creció de una manera imponente, y en Milan, Pavia y otras ciudades, ha habido graves manifestaciones, llegándose á asegurar que en Florencia se había proclamado la caída de Víctor Manuel, y que en Milan los amotinados rompieron el escudo de armas del consulado francés. Esto merece confirmación, pero es lo cierto que han pasado algunos días sin recibirse en París noticias de la capital del reino de Italia, lo cual induce á creer, con fundamento, que han vuelto á interrumpirse las comunicaciones por el telégrafo y por las vías-férreas. Por de pronto el *Moniteur* francés del 7 del corriente dice que el emperador ha dado contra orden á las tropas que se hallan en Tolon y á las que se dirigen al mismo punto, para que no se verifiquen mas embarcos. Quizá hayan influido en esta determinación los grandes armamentos que se hacen en las plazas del Cuadrilátero, pues sólo á Verona parece que se han enviado ya seiscientos cañones de grueso calibre.

Hay en el fondo de todos estos acontecimientos y de todas estas contradicciones, un hecho real, indudable, y es que Italia sufre, y que los remedios aplicados hasta ahora para destruir sus padecimientos han sido completamente ineficaces. ¿Lo será el proyectado Congreso de potencias Europeas, cuya próxima realización tantas veces se ha anunciado y tantas se ha suspendido ó abandonado? El tiempo sólo podrá responder á esta pregunta; cuantas conjeturas se hiciesen hoy serían aventuradas, porque no se trata únicamente, por mas que así parezca, de intereses puramente italianos, sino también de intereses religiosos que afectan mas ó

menos á diversos pueblos donde existe el culto católico al par de los protestantes, unos y otros relacionados con la organización política y social de los Estados respectivos. La *Epoque*, por ejemplo, dice que Inglaterra ha declinado toda participación en la conferencia sobre la cuestión romana, declarando que nunca suscribirá la garantía del poder temporal del Papa, y que Italia también se niega, manifestando que garantido dicho poder por Europa, ya no podría ella reclamar á Roma por capital.

El baile slavo que preparan los agitadores panslavistas de Rusia para el carnaval próximo, y que ha de verificarse en los salones del club-ruso en Moscu, costará unos 100,000 rublos, habiéndose ya dado cita para él las señoras de dicha capital y los caballeros de Grodno-Wilna, Pskow, San Petersburgo, Cronstadt, etc., con los ruso-filos de Praga, Agram, Laibach y otros puntos. Quinientas señoras de Rusia han ofrecido su concurso, y se enviarán invitaciones á Austria. Se ve, pues, que Rusia trabaja en todos los terrenos, lo mismo en el coreográfico que en el político, y que va tendiendo su red de araña comenzada siglos hace, para envolver en ella á los incautos insectos, digámoslo así, que no acierten á verla.

Condenados los principales jefes fenianos, á consecuencia de los últimos sucesos de Manchester, el gobierno inglés ha mandado sobreseer en las causas formadas contra ellos por asesinato; esto no obstante, en Irlanda ejercen las autoridades gran vigilancia para que no se repitan hechos de esta especie.

A los que se lamentan del estado precario del periodismo y de la literatura en España, sin examinar á fondo las causas de semejante situación, y atribuyéndolas á otras que, en verdad, harían poco honor á nuestros escritores si fuesen, que no son, ciertas, será bueno recordarles, si lo han olvidado, ó decirles, si lo ignoran, que sólo en París hacen la tirada de ejemplares diarios que á continuación aparecen, los periódicos políticos siguientes, advirtiéndoles que los hay literarios y científicos que acaso tiren tantos ó mas: *El Siecle* tira 36,000; *La Liberté*, 30,000; *Le Courrier*, 16,000; la *Opinion Nationale*, 14,300; *La Patrie*, que ha bajado mucho, 12,000; *Les Débats*, á pesar de su precio alto, 9,900; *Le Temps*, 9,000; *Le Constitutionnel*, 8,800; *L'Union*, 8,400; *La Presse*, 8,000; *L'Avenir*, 7,200; *L'Univers*, 7,000; *La France*, 6,700; además, el *Figaro* vende 36,000 números y pasan

de 100,000 los del *Petit Journal*. Proporcionése á las empresas españolas igual número de abonados ó de compradores, y se verá que no tiene nada de milagroso lo que en otras partes se hace, atendidos los medios. Quizá, quizá pudiera, con razon, exigirseles algo más. Y lo que afirmamos del periodismo, lo pudiéramos aplicar á otros ramos de la imprenta. En general, el periódico político que aquí logra reunir 3,000 suscritores, ha puesto una pica en Flandes; el periódico literario que reúne la mitad, la ha puesto en Pekin.

La Exposicion Universal se cerró la noche del 3 del corriente, sin otra formalidad ni ceremonia que la clausura de las tiendas cuando llega la hora de recogerse á descansar. Aquella señora (la Exposicion) se ha despedido, como por acá decimos, á la francesa. ¿Qué diferencia del ruido y del movimiento que precedieron á la inauguracion! Los grupos que debian haber sido premiados últimamente, se han quedado con las ganas. Dícese que el emperador Napoleon hubiera tenido que hablar en el acto, y no lo creyó conveniente. Se comprende: ¿cómo pronunciar un himno á las pacíficas luchas de la inteligencia y de la industria, en los momentos en que los puntos negros del horizonte se condensaban, formando siniestros nubarrones en el cielo italiano? Mas pacíficas han sido que en Italia las manifestaciones de obreros en París: sin embargo, lo ocurrido poco ha en el barrio de Clichy, ha obligado á la policía á tomar algunas medidas para que no se repita y tome otro aspecto mas alarmante.

El entierro del general O'Donnell se verificó el domingo último con gran pompa y mucha concurrencia, asistiendo todos los ministros, corporaciones y jefes superiores de varias dependencias del Estado.

Leemos que empiezan á animarse los salones de la buena sociedad. Siempre nos ha chocado un tanto esta frase, pero aun es mas chocante si sale de la pluma de algun periodista que pertenezca á esa otra que forma, con raras excepciones, toda la sociedad española, la cual debe haber cometido algun crimen de grueso calibre, para ser privada de aquel honroso calificativo.

Estando próximas á su terminacion las obras de la iglesia del Buen Suceso, en la Montaña del Príncipe Pio, pronto quedará abierta la misma al culto público, evitándose los vecinos de dicho barrio, y del inmediato de Pozas, la molestia de alejarse mucho de sus casas para oír misa, y sirviendo al propio tiempo de aliciente á las personas que tratan de trasladarse á ellos.

El joven y reputado escritor barcelonés don Francisco Pelayo Briz, uno de los que con mas fé han acometido la empresa de dar á conocer la poesía catalana, así la de los antiguos como la de los modernos trovadores, nos remite el *Calendari* para el año próximo, encomendado á su inteligente direccion, en el cual aparecen las firmas de multitud de paisanos suyos, valencianos, mallorquines y provenzales al pie de composiciones que, en general, dan una idea ventajosísima de los que le acompañan en el intento generoso de que arriba dejamos hecho mérito. Entre aquellas firmas vemos la del autor de *Mireio* y de *Calendau*, el Homero francés, el célebre Federico Mistral, la de Víctor Balaguer, al pie de composiciones que en el *Calendari* se insertan, y que produjeron grande entusiasmo en la fiesta á que el príncipe Milord Bonaparte Wyse habia convocado á los poetas *felibres* y amigos de las letras de los idiomas en que cantaron los antiguos trovadores, y á la que mandaron representantes Provenza, Cataluña, Valencia, Languedoc, Rosellon, Gascuña y otros puntos. En este libro vemos tambien entre los nombres de algunas señoras, el de la poetisa doña Josefa Massanes, con los de Aguiló (don Mariano), Asensio, Alcántara, Bartrina, Bofariull, Llorente, Milá, Palau, Roca, Pons, Rosselló, Thos, Vidal y otros varios á quienes las letras catalanas deben gran parte de su brillo. Sin fijarnos en ninguna composicion en particular, porque esto exigiria mas espacio que la breve indicacion que, bien á pesar nuestro, nos limitamos á hacer, diremos que las hay notables, y que el señor Pelayo Briz merece elogios por el acierto con que las ha coleccionado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SALAMANCA.

BREVE OJEADA Á SUS RUINAS Y MONUMENTOS.

(CONCLUSION.)

Una reaccion notable tuvo lugar en esta temporada. Los extravíos, ó si no esto la necesidad de otra evolucion en el espíritu y genio artístico, fueron cada vez mas reconociéndose; empero, no se llegó de golpe al extremo opuesto, como acontecer suele en todo género de reacciones.

El cambio se preparó por un medio, filosófico sin duda en el pensamiento, pero algun tanto ecléctico en la ejecucion, y consiguientemente transitorio. Esto es lo que distingue la época, que en la historia de la arquitectura lleva el nombre de *Renacimiento* cuya, ten-

dencia era combinar el arte antiguo y el arte cristiano; sustituir la misteriosa magestad de las construcciones góticas, con la correcta claridad y nobleza de formas que las letras ostentaban ya, guiadas por el espíritu de critica y exámen; reproducir con ese objeto las líneas griegas, sin perder del todo los ricos ornamentos del estilo gótico. Los Berruguetes difundieron y caracterizaron principalmente esta escuela en Salamanca, y de ellos ofrecen todavía hoy excelentes ejemplos el colegio del Arzobispo, el palacio de Monterey (del que se ha ofrecido con elogio universal una feliz semejanza en la Exposicion de París), el colegio de los Huérfanos, la casa llamada de la *Salina*, la titulada de las *Muertes*, cuyo fatídico nombre, justificado por sangrientas escenas ocurridas entre el silencio de sus paredes, provino acaso de las *calaveras* que se mezclaban á los adornos de su fachada; en la de la *Universidad*, admirable por la delicadeza con que las piedras se hallan modeladas, mejor aun que si fuesen de blanda cera, y ejemplo difícilmente imitable del género *plateresco*, bello ciertamente, pero cuya significacion arquitectónica no comprendemos, y en el que acaso, en su desatinada imitacion, pueda hallarse el origen de la ojarrasca churriguera; y en otros varios edificios que continúan ganando en sencillez, si bien igualmente en la *frialidad de las líneas*. Tales fueron la obra ya citada de Herrera, de la que no quedan vestigios; la iglesia de las Agustinas, de gusto menos puro; la sorprendente, por su grandeza, de los Jesuitas, aunque de poco correctas proporciones; el colegio de Calatrava, en el que el ilustre Jovellanos mandó picar algunos ornamentos; y el de San Bartolomé (el *Viejo*), dechado del género greco-romano. Dice Pons que dió los dibujos don José Hermosilla, pero en documento que obra en una de las escribanías de esta ciudad, aparece que los planos fueron del arquitecto don Juan Sagarvinaga, quien dirigió y terminó la obra en un breve plazo. Justo es no privarle de esta gloria, uniéndola á la que merezca por su participacion en la fachada de la catedral de Osma, y otras construcciones en Ciudad-Rodrigo. En la Plaza Mayor, de proverbial fama, tomaron parte uno de los Churrigueras, don Andrés Quiñones y su hijo don Gerónimo, el mismo que en 1778 sobrepuso á la fachada gótica de San Gerónimo otra al estilo de la época, aunque no privada de mérito. La Plaza es notable y magestuosa en su totalidad, si bien no sea perfecta en los pormenores; lo mejor de ella (la casa Consistorial) quedó sin concluir, y cuánto hubiera embellecido el resto se comprende bien al examinar el excelente modelo que se conserva en el Museo de la provincia. Es la última página del álbum artístico de Salamanca.

III.

Oportuno seria ciertamente completar esta ligerísima revista, y en gran parte *recuerdo* de glorias que pasaron; referir, siquiera en términos generales, las maravillas que en tablas, lienzos y estatuas depositaron en los templos de la ciudad del Tórmes, Murillo, Velazquez, Rivera, Navarrete, Morales, Rubens, Ticiano, Marati, Coello, Jordan, Durero, Gallegos, Villamor, Petí, (estos tres salmantinos), Zurbarán, Thibaldi, Camilo, Conca, Vacaro, Reni, Mengs, Maella, y otros muchos; no menos que las obras debidas al cincel de los Berruguetes, ó sus discípulos, Jurri, Ceroni, Sardiña, Becerra, Hernandez, Carnicero, Alvarez, etc. Las paredes de las iglesias, y los claustros de los conventos eran los *museos* públicos de aquellos tiempos; eran el sitio de la exposicion de las artes.

No hay exageracion en nada de lo que decimos. Si alguien lo dudase, examine los cuadros que aun existen solamente en las dos catedrales (1), Universidad, Compañía, Santo Domingo, y Agustinas; visite los *po-bres* restos que hoy constituyen el *museo provincial*, y oiga lo que decia la *Comision de monumentos*, en el catálogo que con plausible celo, luchando hasta con dificultades materiales, formó é imprimió en 1861, agregándole algunas curiosas observaciones, y noticias sobre varios artistas.

Después de advertir que los objetos comprendidos en el catálogo no eran mas que un *pequeño resto* de los que pudieran haber aumentado la importancia del Museo, añade: «Solamente en diez de los conventos de monjas Agustinas recoletas, Santa Ursula, Santa

(1) En la capilla mayor de la Catedral Vieja hay un retablo compuesto de 55 cuadros que representan la Vida del Señor. Según los inteligentes, tienen el estilo de la mejor época de Alberto Durero, y se han atribuido á Fernando Gallegos, feliz discípulo ó imitador de aquel. En una obra moderna, la *Salamanca artística*, un ilustrado autor se separa de esta creencia, y fundándose en cierta escritura de 1445 que obra en el archivo del cabildo, supone que el pintor fue un Nicolás Florentin. Si así fuese, constituiria un dato mas importante para la historia de la pintura, pero no nos parecen satisfactorias las consideraciones que deduce del tenor de la escritura. Hay en contra de lo diverso gusto y mano que revelan las pinturas al fresco de la bóveda, que son sin duda de Florentin, por lo que resulta en dicho documento. Además, el diligente escritor aludido, al reconocer que los cuadros llevan la verdadera espresion de la escuela de Durero, no advirtió que pintados, según él, en 1445 mal podían pertenecer á una escuela cuyo maestro nació en 1470 ó en 1471, casi al mismo tiempo que el salmantino Gallegos, muerto en 1550. No hemos hallado noticias del Nicolás Florentin: acaso fuera padre ó de la familia de un Tomás Florentino que vivía en España por los años de 1511, y de quien se dice que habia algunas pinturas en el palacio ducal de Alba.

Clara, San Pedro, el Jesús, Franciscas, Carmelitas descalzas, Santo Domingo (Ducñas), Santa Isabel, y Madre de Dios, de los cuales tiene la Comision inventarios formados en 20 de junio de 1839, se hallaron *seiscientos veinte y ocho* cuadros en tabla, lienzo y cobre. Entre ellos, aparecen ocho de Rivera, diez y siete de Fernando Gallegos, y otros varios de Villamor, Morales y Donoso, con gran porcion de retratos, tablas y cobres.» La misma Comision advertía que los aludidos inventarios se hicieron muy á la ligera, con poca intencion artística, indicándose sólo por casualidad algo respecto al mérito de los cuadros y sus autores; creyendo, no sin fundamento, que en aquella numerosa coleccion yacian ocultos y desapercibidos muchos dignos de particular estima.

¿Qué ha sido de ellos? ¿Pueden considerarse aun como existentes?... Motivos tenemos para dudarlo, al par que sentimos profundamente se hallen inaccesibles los que se conserven, á la vista y estudio de los inteligentes.

IV.

Ponemos fin á este mal concertado artículo, en el que hemos reasumido, y á veces literalmente copiado, lo que en diferentes épocas y ocasiones escribimos y publicamos acerca de los méritos científicos y artísticos de la hoy abatida ciudad, que en no muy lejanos dias citábase cual un pequeño, pero admirable trasunto de otras que en la antigüedad alcanzaron inmortal renombre. Las civilizaciones que pasan, los pueblos que languidecen, las ideas que se transforman, necesitan conservarse vivas en el regazo de la historia; sirve ésta, no sólo para explicar lo pasado, sino para alimentar gérmenes que en su tiempo oportuno hayan de desarrollarse; crisálidas latentes que van fomentándose al calor de las sucesivas generaciones.

¿Cuál es, empero, la incógnita del arte contemporáneo? Hé aquí la pregunta que involuntariamente ocurre al que contempla ruinas y monumentos como los de Salamanca, y tiende la vista sobre las modernas construcciones, que si no adolecen de extravíos, fáltales en cambio el sello de originalidad que imprime el genio, cuando comprende los sentimientos y necesidades que está llamado á representar y satisfacer bajo la forma de *lo bello*. Hay algunos que, desalentados por la infelicidad presente, consideran cerrada ya la evolucion de las artes, y especialmente de la arquitectura, cuyo carácter social se aviene trabajosamente con el *individualismo* de nuestros tiempos. No pensamos de tan triste modo; para eso fuera necesario materializar al hombre, privándole de una de sus mas nobles aspiraciones. Tiende él á realizar, no sólo *lo bueno y verdadero*—que cierta escuela refunde en lo *útil*—sino tambien *lo bello*, espresion que define el campo de las artes. Hay en esto, como en todo, leyes estables, de todos tiempos y lugares, pero hay otras de condicion mudable, y en cuyo cambio se cifran la novedad y el progreso. *La mera imitacion* no conducirá á ese hallazgo; servirá mucho, sin embargo, *el estudio* concienzudo de lo pasado, de que son páginas elocuentes hasta las ruinas y olvidados monumentos de que hemos intentado consignar un recuerdo.

ALVARO GIL SANZ.

MOVIMIENTO

DE LA POBLACION DE MADRID EN 1863.

Para formar idea exacta de las cuestiones á que da lugar en cualquier punto el estudio del movimiento de la poblacion, importa ante todo recordar que el número de habitantes aumenta de dos maneras: 1.^a por el exceso de los nacimientos sobre las defunciones, y 2.^a por el de las inmigraciones sobre las emigraciones. Respecto á Madrid, como respecto á todas las demás localidades de España, no es posible combinar ambos hechos al inquirir el desenvolvimiento de su poblacion, porque no guardan la debida uniformidad las investigaciones hechas en este punto por nuestra estadística oficial. El primer caso practicado en España con arreglo á los sistemas y procedimientos modernos, tuvo lugar en 21 de mayo de 1857; los datos relativos á nacimientos, matrimonios y defunciones principiaron á recogerse en el año 1858. De suerte que hasta que se verifique un nuevo recuento, no es posible fijar la parte que corresponde en el aumento de la poblacion de Madrid, al exceso de los nacidos sobre los muertos y al de los inmigrados sobre los emigrados. Mas no por eso debe creerse incompleto el estudio aislado del movimiento de la poblacion de Madrid en lo que se refiere á aquellos tres importantes actos de la vida. Los datos sobre nacimientos, matrimonios y defunciones son sin duda, entre los diferentes hechos estadísticos, los que mas eficazmente pueden contribuir á conocer el grado de bienestar de una poblacion, y á resolver las varias cuestiones planteadas al presente por la demografía, sobre todo cuando son tan completos y detallados como los relativos al año 1863. Estos, en efecto, ofrecen medios de determinar el sexo

á que corresponde el predominio en los nacimientos y las defunciones, la proporción en que están los nacidos sin vida y los muertos antes de ser bautizados, con respecto á los que han podido recibir las aguas del bautismo, la relación que entre sí guardan los alumbramientos sencillos, los dobles y los triples, los meses en que son mas y menos frecuentes los nacimientos, los matrimonios y las defunciones, el grado de moralidad de Madrid con respecto á las uniones ilegítimas, la proporción en que varones y hembras contraen matrimonio bajo el punto de vista de su edad, estado civil y nupcias contraidas anteriormente, la influencia del sexo, de la edad, del estado civil y de las profesiones en el número de fallecidos, la clasificación de estos segun las causas que produjeron su muerte, y la manera cómo se renueva y crece la población de Madrid en virtud de la proporción que guardan nacimientos y defunciones.

No creemos, por lo tanto, equivocarnos al recomendar á nuestros lectores como muy importantes los datos que pasamos á esponer:

I.—NACIMIENTOS.

El total de nacimientos ocurridos en Madrid durante el año 1863, ha ascendido á 11,675, esto es, 26 habitantes por nacimiento. Igual proporción resultó durante el quinquenio 1858-62, é igual la que presentan los nacimientos ocurridos en la Península é islas adyacentes comparados con la población total de España. En la totalidad de nuestras capitales de provincia resultaron en ese mismo año 28 habitantes por nacimiento, así es que Madrid ocupa entre ellas uno de los primeros lugares bajo el punto de vista del número de nacimientos, segun mas claramente indica el siguiente cuadro:

Habitantes por nacimiento.

- 21 en Orense;
- 23 en Almería, Palencia y Santander;
- 24 en Albacete, Alicante, Logroño y Murcia;
- 25 en Burgos, San Sebastian, Jaen, Lérida y Zaragoza;
- 26 en Avila, Castellon, Coruña, Madrid, Málaga, Salamanca y Bilbao;
- 27 en Ciudad-Real, Granada, Huesca, Leon y Valladolid;
- 28 en Gerona, Huelva y Segovia;
- 29 en Guadalajara, Pamplona y Cáceres;
- 30 en Santa Cruz de Tenerife, Córdoba, Sevilla y Toledo;
- 31 en Barcelona, Cuenca, Soria y Valencia;
- 32 en Palma y Teruel;
- 33 en Badajoz y Pontevedra;
- 34 en Vitoria, Tarragona y Zamora;
- 35 en Cádiz;
- 47 en Oviedo; y
- 51 en Lugo.

Clasificados, segun el sexo, los nacimientos ocurridos en Madrid durante el año 1863, resultan 5,960 varones y 5,715 hembras, esto es, 104 nacimientos masculinos por cada 100 femeninos. En la totalidad de España resultaron en el mismo año 107 varones por 100 hembras, y en la totalidad de las capitales de provincia 106. De suerte, que no puede ofrecerse confirmación mas completa del hecho constantemente observado en todas las naciones europeas, del predominio del sexo masculino en los nacimientos y de la reducción sensible que recibe este predominio allí donde hay grande aglomeración de habitantes. Las investigaciones estadísticas cuando son bien dirigidas en todas partes, ofrecen iguales resultados.

Hé aquí la clasificación de los nacimientos, segun su estado civil:

	Legítimos.	Ilegítimos.
Varones.	4,573	1,387
Hembras.	4,436	1,279
Total.	9,009	2,666

Comparadas entre sí ambas clases de nacimientos, resulta haber ocurrido en Madrid durante el año 1863, 3 nacimientos legítimos por uno ilegítimo, cifra en verdad bastante desconsoladora, pero que no es la única ni la mas deplorable que ofrecen en ese mismo año nuestras capitales de provincia, segun puede verse en el siguiente cuadro:

Nacimientos legítimos por 1 ilegítimo.

- 1 en Lugo;
- 2 en Cádiz, Coruña y Orense;
- 3 en Madrid, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Toledo y Santa Cruz de Tenerife;
- 4 en Córdoba, Gerona, Leon y Sevilla;
- 5 en Avila, Badajoz, Cuenca, Granada, San Sebastian, Pamplona, Valencia Valladolid y Zaragoza;
- 6 en Almería, Palencia y Bilbao;
- 7 en Barcelona, Ciudad-Real, Guadalajara y Jaen;
- 8 en Cáceres, Málaga, Segovia y Teruel;

- 9 en Burgos y Logroño;
- 10 en Albacete y Alicante;
- 11 en Palma, Huelva, Huesca y Soria;
- 12 en Santander;
- 14 en Lérida;
- 15 en Vitoria;
- 18 en Murcia;
- 27 en Castellon;
- 71 en Zamora; y
- 109 en Tarragona.

Hay además que advertir para no formar juicios exagerados acerca de la moralidad de Madrid, bajo el punto de vista de las uniones ilícitas, que gran parte de los nacimientos ilegítimos registrados en la corte son concebidos fuera de ella. Muchas madres de provincias, deseosas de ocultar su deshonra unas, y movidas otras por el afán de lucrarse dando á niños ajenos el alimento que debieran reservar para los suyos abandonados en los tornos, se trasladan á Madrid, por ser donde con mas facilidad pueden permanecer desconocidos sus antecedentes, ó encontrar la colocación que apetecen; de suerte que, segun hemos indicado, en los registros parroquiales de la corte figuran muchos hijos ilegítimos que no corresponden á su población, así como por razones análogas, aunque no en tan grande proporción, en las capitales de provincia aparecen aquellos aumentados con gran parte de los concebidos en los campos y poblaciones subalternas de su respectiva demarcación.

Clasificados los alumbramientos ocurridos en Madrid en el año 1863, segun el número de nacidos, resultan: 11,945 partos sencillos, 57 dobles y 1 solamente triple. En la totalidad de la nación resultaron en igual año 595,281 alumbramientos de los primeros, 5,611 de los segundos y 99 de los últimos. En la totalidad de las capitales de provincia, 67,410 sencillos, 444 dobles y 11 triples. De suerte, que al paso que en Madrid se han registrado en el referido año 210 partos sencillos por cada uno doble y de los 12,003 alumbramientos ocurridos solamente uno fue triple, en las capitales de provincia han tenido lugar 151 partos sencillos por 1 doble y 6,104 por 1 triple, y en la totalidad del reino 106 partos sencillos por 1 doble y 6,013 por 1 triple, resultados que tambien están conformes con el hecho constantemente observado de ser menos frecuentes los alumbramientos dobles y triples en los grandes centros de población que en las demás localidades.

Otro de los detalles que contiene la estadística del movimiento de la población española en 1863, es el de los nacidos sin vida y muertos antes de ser bautizados.

Hé aquí las cifras correspondientes á Madrid:

	Varones.	Hembras.	Total.
Nacidos, muertos.	95	80	175
Nacidos con vida, pero muertos antes de ser bautizados.	115	97	212
Total.	210	177	387

Del precedente cuadro resulta, que en los partos desgraciados predominó el sexo masculino, pero no es esto un resultado casual, sino lo que debía esperarse en vista de lo observado constantemente en todos los países. Los varones principian á morir en mas número que las hembras, aun antes de nacer, si así puede decirse, y hé aquí la razón que la Providencia ha tenido para conceder el predominio en los nacimientos al sexo masculino. Ahora bien, ¿deberá atribuirse aquel resultado á causas congénitas ó á causas puramente mecánicas, al mayor volumen de los niños varones?

Comparado el número de niños bautizados con el de los que pudieron recibir las aguas del bautismo, resultan 30 de los primeros por cada uno de los segundos, cifra, en verdad, que coloca á Madrid en condiciones muy desventajosas, puesto que en el conjunto de las capitales de provincia la proporción es de 44 por 1, y en la totalidad del reino de 69 por 1. Hay, sin embargo, poblaciones que ofrecen cifras aun mas desastrosas que las de Madrid, segun manifiesta la siguiente escala.

Bautizados por 1 no bautizados.

Huelva	40
Teruel	43
Palencia.	44
Cádiz.	46
Cuenca	47
Oviedo.	48
Tarragona	21
Barcelona.	22
Pontevedra.	23
Lérida.	28
Madrid	30
Santander.	32
Sevilla.	36
Cáceres.	38

Pamplona.	40
Castellon.	40
Toledo.	42
Segovia.	45
Avila	53
Gerona	56
Málaga	56
Logroño.	59
Alicante.	59
Huesca	61
Lugo	66
Leon	72
Córdoba.	77
Guadalajara.	88
Valladolid.	91
Ciudad-Real	96
Bilbao.	115
Valencia.	117
Granada.	119
Zaragoza	142
Orense	171
Zamora.	180
Soria	187
Burgos	207
Coruña	236
Murcia.	242
Albacete.	363
Santa Cruz de Tenerife.	477
San Sebastian.	554
Palma.	560
Salamanca.	615
Jaen.	920

En Vitoria, Almería y Badajoz no hubo ningun nacido-muerto y todos los nacidos llegaron á recibir las aguas del bautismo.

Hé aquí, para completar los datos relativos á nacimientos, los registrados en cada uno de los doce meses del año 1863:

Meses.	Nacimientos.
Enero	1,150
Febrero	1,073
Marzo	1,130
Abril.	909
Mayo.	956
Junio.	912
Julio.	872
Agosto.	964
Setiembre	933
Octubre.	1,004
Noviembre.	1,061
Diciembre.	1,098
12,062	

De suerte, que los meses de mayor número de nacimientos en Madrid fueron, por este orden, los siguientes: enero, marzo, diciembre, febrero, noviembre, octubre, agosto, mayo, setiembre, junio, abril y julio. Análogo es el orden que presentan los meses del año con respecto al número total de nacimientos ocurridos en el reino, si bien manifiestan de una manera mas precisa la época en que es mas y menos frecuente la concepción.

(Se concluirá.)

J. JIMENO AGIUS.

ESPOSICION UNIVERSAL.

LIBRERÍA DE MM. ALFREDO MAME É HIJO.

Damos en nuestro número de hoy la vista de la librería de MM. Mame é hijo, de cuyo establecimiento, fundado en Tours á fines del siglo último, han salido muchas de las obras científicas y literarias de que mas puede envanecerse Francia; tanto por lo que respecta al texto, cuanto por su mérito tipográfico, artístico é industrial. No se limita la casa de Mame é hijo á la impresión de los manuscritos, sino que, en sus diferentes oficinas, se ejecutan desde las operaciones que exige la edición mas sencilla, hasta la que se presenta con los atractivos de una ilustración perfecta, hallándose, al mismo tiempo, divididos en esta casa los trabajos del tipógrafo, del editor, del encuadernador y del grabador, etc., etc. Esta casa, que en la Esposición de París de 1855 y en la de Londres obtuvo por los libros presentados medallas de honor, sostiene á una infinidad de familias, lo cual se comprende sin mas que decir que, actualmente, produce mas de 20,000 volúmenes diarios, dedicándose con especialidad á libros destinados á la educación de la juventud, distribución de premios, aguinaldos y obras piadosas ó de liturgia, sin que por esto deje de publicar á menudo otra clase de libros que, además de su importancia, se distinguen por su lujo inusitado, siendo algunos de ellos considerados como modelos. Citaremos, entre otros, *La Turena*, *La Santa Biblia*, *Los Jardines*, *Los Caracteres de la Bruyere*, *La Imitación de Jesucristo* y *Las residencias reales é imperiales de Francia*, todos

con bellisimos grabados, hechos por artistas de primer órden, como Gustavo Doré, Giacomelli, etc. En la Exposicion Universal de este año, la casa Mame no sólo ha mantenido su buena fama, sino que la ha aumentado, obteniendo *dos grandes premios*.

LOS CABELLOS.

II.

La naturaleza, al crear á la mujer, quiso que fuese hermosa, y al efecto la dotó de una cabeza proporcionalmente menos voluminosa que la del hombre, de un pecho mas angosto, de unas caderas mucho mas anchas, de miembros mas delicados y mas redondeados, y de una manera de andar particular que depende de la mayor estension transversal de la pélvis y de la disposicion de la cabeza de los fémures. La dió un cútis admirable, que se hace notar por su tersura y suavidad, debidas principalmente á la preponderancia de los sistemas celular y linfático.

Y con todo eso la mujer seria muy incompleta bajo el punto de vista estético, si no estuviese provista de largos y abundantísimos cabellos.

La naturaleza se los dió con la prodigalidad que la distingue cuando quiere ser pródiga.

Pero la naturaleza se hubiera burlado de la mujer de una manera impía, si al dotarla de una soberbia cabellera, no la hubiese dotado tambien de un instinto de buen gusto y de un talento especial para sacar partido de tan magnífico presente.

La cabellera no se puede dejar abandonada á sus caprichos. Tiene necesidad de cuidados asiduos como las enredaderas delicadas que cubren interiormente las paredes de los invernáculos. La mujer, que posee el arte de agradar, posee por lo mismo el arte de cultivar su pelo, y algunas veces en este arte, cuando los medios escasean, descubre tesoros de ingenio que son una verdadera maravilla.

Hacer aparecer la abundancia donde reina la carestía, es un golpe maestro, y estos golpes maestros son en la mujer muy frecuentes, cuando tienen por objeto dar realce á su hermosura, ó se refieren á su amor de esposa ó á su amor de madre. Sabe estirar su pelo como sabe estirar una peseta; hace milagros.

Si sus facultades innatas no han permanecido en estado latente, ó no se han dormido bajo la influencia de una abundancia escasa de medios que la permite no hacer uso de ellas, como sucede á las que han nacido y han vegetado siempre en la opulencia, su ingenio suplirá á todo, lo mismo delante del hornillo que delante del costurero, y este ingenio lo revela principalmente en lo que se relaciona con su tocado.

Hablamos de la mujer que no es rica, y que ha-

biéndose, á consecuencia de una enfermedad, de un parto laborioso ó de otra causa cualquiera, quedado con poco pelo, tiene que hacer con este poco lo que requiere mucho, sin poder pedir auxilio á un peluquero.

¡Qué bien sabe distribuir sus escasas fuerzas y guardarse con ellas los puntos descubiertos! La táctica de una semi-calva que se peina, puede dar envidia al general mas hábil que defiende con poca gente una plaza importante.

Y lo que mas aumenta la gravedad del caso, y de

men improvisador que nunca deja de ponerla á salvo. El arte de agradar y de arreglar bien su pelo es instintivo en las mujeres, como en las aves el de construir sus nidos, modelos de arquitectura algunos de ellos. La mujer nace tambien arquitecta. Hay peinado que vale una pagoda.

La mujer criada en la opulencia, la mujer cuyo ingenio no ha aguzado la necesidad, tiene tanto mas pelo cuanto mas pelo pierde, y nunca ostenta una cabellera tan copiosa como cuando se ha quedado completamente calva. Cada pelo que se vá es reemplazado

por dos docenas, que tal vez han estado ya en el cementerio. La cuestion es de dinero, y la hija de Eva que lo tiene no repara en gastarlo para satisfacer la necesidad de agradar, que es la primera de sus necesidades.

De cada diez mujeres que se presentan al público con mas pelo que la generalidad, las nueve son calvas. ¡Ojo al Cristo!

Y la mujer, sobre todo la mujer que la sociedad ha hecho á su imagen, necesita agradar, no tanto para que la quieran los hombres, como para que la envidien las mujeres.

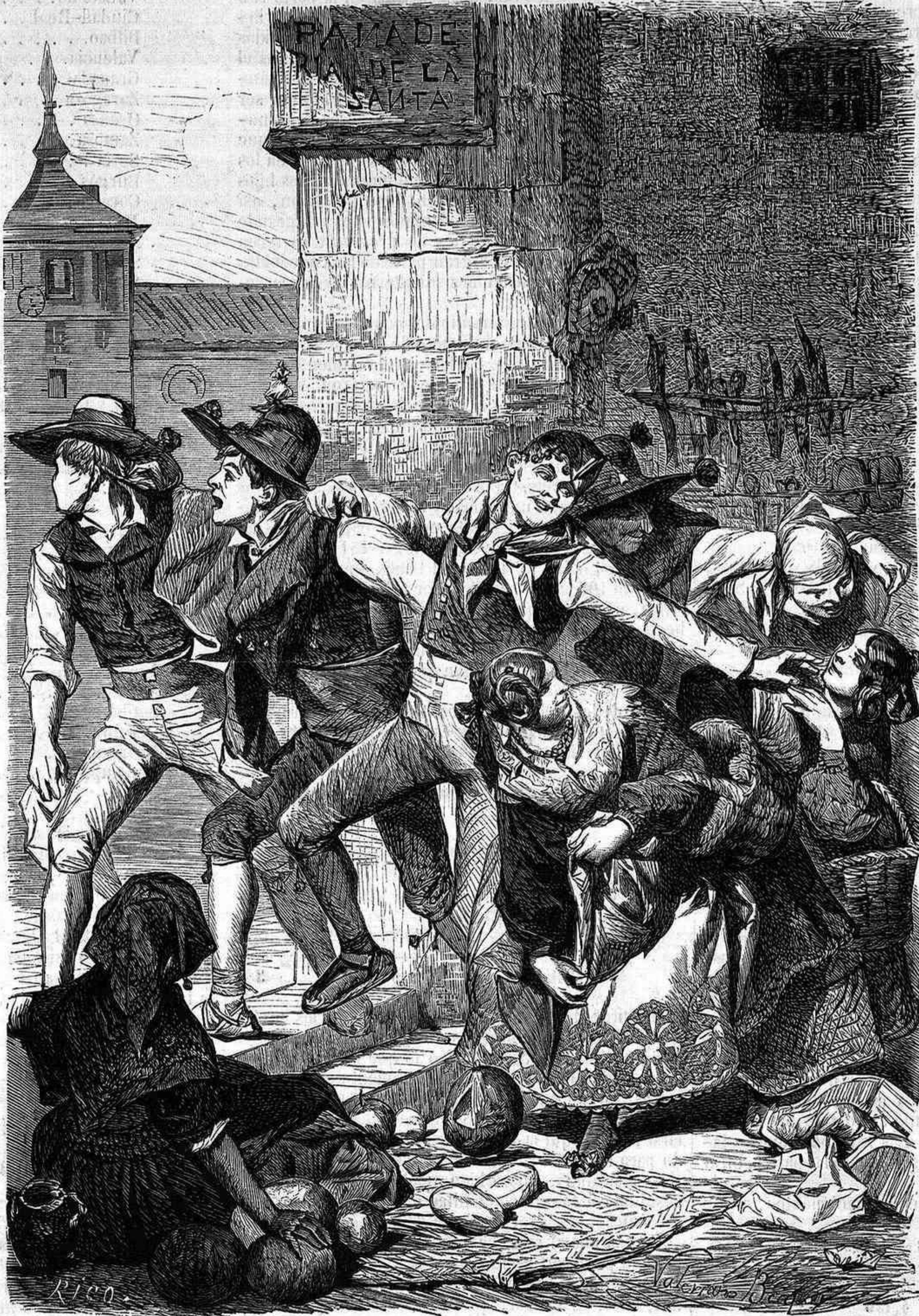
Desgraciadamente para ella, aunque el arte del peluquero haya llegado en nuestros dias á un grado de perfeccion desconocido de nuestros antepasados, no hay ninguna mujer que envidie el pelo de otra si es postizo, y que si es postizo no sepa lo que es, y que si sabe que lo es lo descubra la maca á todo el mundo, particularmente á los hombres. Estos no sabrian nunca si el pelo que lleva una mujer es postizo, como otra mujer no se lo advertiese. Casado hay que se enamoró de la que es su mujer por el pelo, y tiene ya de ella cuatro hijos, y todavia no ha caido en la cuenta de que el pelo, que es la red con que fue cazado, es en aquella region en que le adora una planta exótica y sin raices.

Algunas veces pone la mano debajo de una coca de su cara mital, y se entusiasma al

ver cuánto pesa. Ella le dice:—Juan, por Dios, no me toques el pelo, que me puedo volver calva.—El contesta:—Seria una desgracia, pero no hay cuidado. Tanto pelo tienes ahora como el dia que nos casamos. Cuando no se te cayó en el primer parto, que tanto no dió que hacer...—¿A quién? ¿á tí?—pregunta ella.

El sexo que se llama fuerte, y debería llamarse tonto, merece demasiado esta última calificación para que pueda conocer, sin ayuda de vecina, los ardides de las mujeres. Estas con su pelo postizo están en aptitud de pegársela á un hombre, á muchos hombres, á todos los hombres, pero no se la pegarán ni á una niña la mas inocente recién salida del colegio. Las mujeres se conocen unas á otras como los arúspices, y... ¿qué han de hacer mas que reirse?

Los casos de mujeres enteramente calvas, como muchos hombres, son muy raros hasta entre las mu-

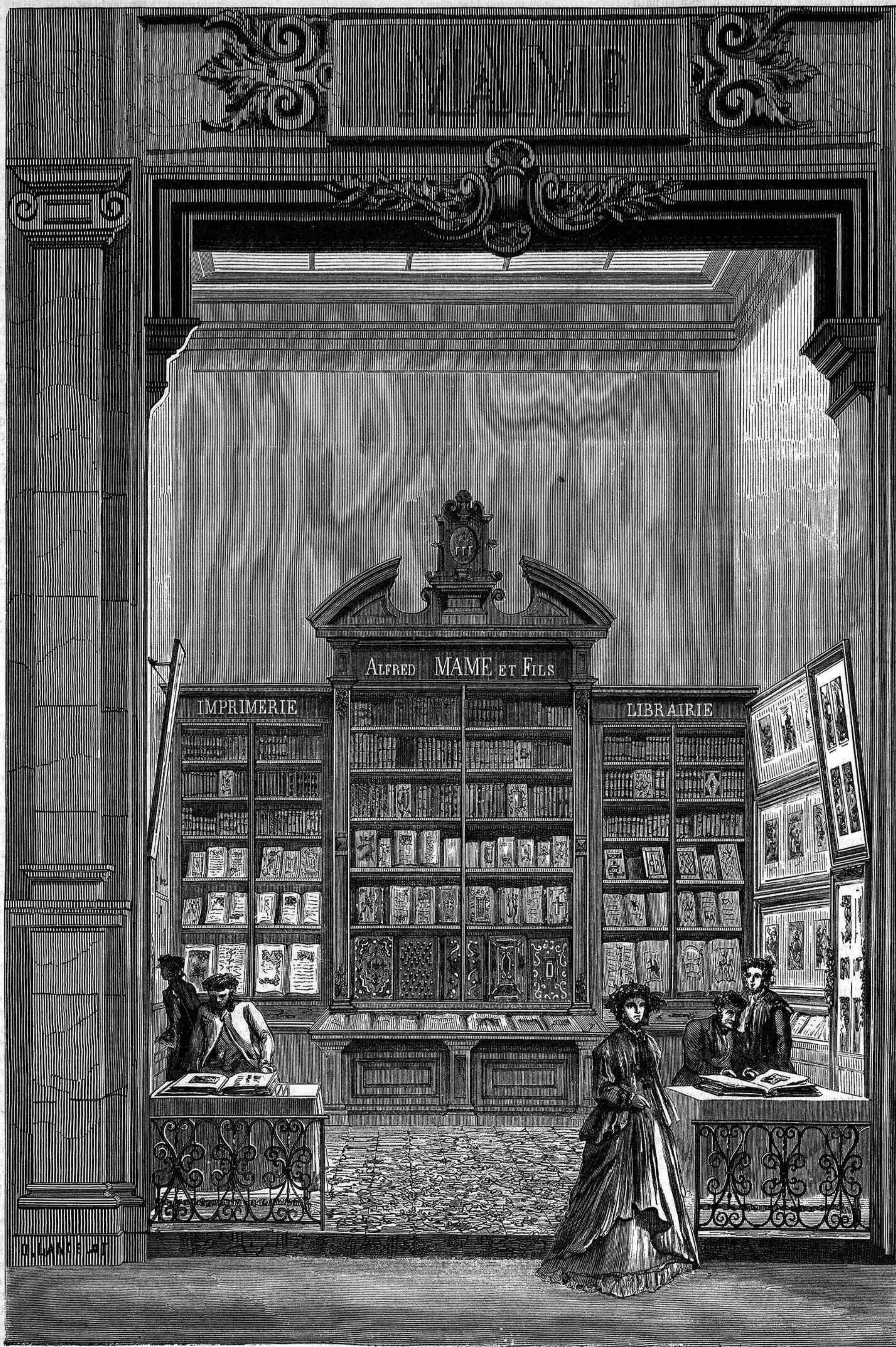


ESCENAS POPULARES.—LOS QUINTOS EN ÁVILA.—DIBUJO DEL SEÑOR BECQUER.

consiguiente el mérito de la heroína, es el consonante forzado sobre el cual ha de rimar su cabeza. Al mismo tiempo que ha de cubrir las partes indefensas, ha de sujetarse á las severas reglas de la moda que domina. ¡Qué dificultades!

Pero á la mujer no le importan; su talento no reconoce obstáculos insuperables. Inspirada por su deseo de agradar, y sostenido su valor por la costumbre que ha adquirido de luchar siempre con imposibles y siempre vencerlos, no sólo con poco pelo se presentará peinada como si lo tuviese exorbitante, sino que se presentará peinada siempre como el último figurin venido de París y sorteará hábilmente todas las incesantes evoluciones que la moda practica.

El cómo lo hace no lo sabemos, ni ella misma lo sabe tampoco. Obra inconscientemente, por inspiracion, dejándose llevar sin resistencia por la deriva de su nú-



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—LIBRERÍA DE MM. ALFREDO MAME É HIJO.

eres que hacen versos. Las que tienen poco pelo se conducen perfectamente, por viejas que sean, recurriendo al peluquero, en primer lugar porque el pelo, aunque sea exótico y no indígena, es un abrigo, y en segundo lugar porque una calva es muy repugnante,

En nuestro concepto las calvas, y hasta los calvos, deberían estar obligadas por una ley hecha en Córtes y sancionada por la Corona á llevar peluca. No nos ha sobornado ningun peluquero. Sin inspirarnos mas que en nuestros propios sentimientos, decimos muy alto

que una calva es como una vergüenza, y debe taparse.

Respecto de las mujeres jóvenes, no queremos suponer que haya ninguna que, siendo calva, se atreva á salir á la calle ni á recibir en su casa, sin haber hecho en la parte exterior de su cráneo los reparos

convenientes. Cuidado tendrá ella en no dejarse ver ni del aguador. La mujer joven, que debe á la naturaleza la facultad de agrandar, no sólo está en su derecho, sino en su deber, haciendo uso de esta facultad, y ha de poner de su parte todo lo posible para no parecer mal, aunque no aspire á cautivar á nadie. Ha de procurar agrandar, ya que no á los otros, á sí misma. Y es imposible que se agrade á sí misma una mujer calva.

(Se continuará.)

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

EL PINTOR DON LUIS RUYPEREZ.

Oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores del sensible fallecimiento del joven y distinguido artista que es objeto de este breve recuerdo, y cuyo retrato acompaña tambien al presente número.

Nació Ruyperéz en Murcia, en 1832, y á la edad de diez y siete salió para Barcelona, donde fue discípulo de don Claudio Lorenzale por espacio de tres años. En 1854 vino á Madrid, permaneciendo sólo un año, pero dándose ventajosamente á conocer por su aplicación y notables dotes en la Academia de San Fernando, de que fue alumno. En 1855 lo pensionó la Diputación provincial de Murcia, debiendo á esta circunstancia la realización de una de sus aspiraciones, que era la de ir á París, como lo verificó, ingresando á poco en el estudio del célebre Leon Cogné. Últimamente conoció por una casualidad á Mr. Messonnier, quien lo recibió como único discípulo, y cuya escuela siguió. En el género de este artista pintó innumerables cuadros á que dió siempre fácil salida, y de los cuales se recuerdan dos del *Gil Blas*, que son: *Gil Blas presentado á la cómica*, y el otro *El momento en que le llevan los trages*; *Interior de una taberna*; *Un lego asomado á una ventana*, cuadro que le compró el gobierno del emperador; *Un día de mercado en Murcia*; *Interior de una posada*; *Los jugadores*; *El violinista*; *El filósofo*; *Un naranjero*; y el último, que está sin concluir, otro *Interior de una posada*.

Hace cerca de un año vino á España con objeto de contraer matrimonio con una bella murciana, y le sorprendió la muerte en Murcia el 15 de octubre del presente año.

ESCENAS POPULARES.

LOS QUINTOS.

Uno de los grabados que damos hoy, representa una de esas escenas populares que en todas las provincias de España se ven despues del sorteo para el servicio de las armas, y que el lápiz del señor Becquer ha reproducido con la verdad y la espresion que ya conocen los suscritores á EL MUSEO. Siempre es triste la ausencia del lugar donde se ha nacido, donde reside la familia y donde se han visto correr los primeros años de la vida; pero cuando al dolor natural de toda ausencia, va unida la idea de las fatigas y peligros que suelen rodear la existencia del soldado, y la del desamparo en que á veces quedan los seres mas queridos, privados tal vez del apoyo de sus miembros mas útiles, aumentase la pena. Sin embargo, bien sea por hacer alarde y gala de una conformidad que no siempre es verdadera, bien sea debido á nuestro carácter especial, el quinto ha de mostrarse no sólo resignado, sino alegre, y de ahí el espectáculo singular que despues de cada sorteo se ve en las calles de las poblaciones de España. Grupos de quintos con los sombreros adornados de cintas y escarapelas las recorren, entonando cantares, ya picarescos, ya graves, al són de panderetas y guitarras, y retozando con las muchachas que encuentran; y aun hay quien se las echa de tuno y de hombre corrido, siendo un pobre diablo, como si toda su vida la hubiese pasado en los cuarteles y en los campamentos, y hubiera corrido el universo mundo. El señor Becquer ha localizado la escena en Avila, segun se advierte por el traje de las figuras y por un detalle del fondo en que se lee: *Panadería de la Santa*. Los quintos que componen el grupo son procedentes de varios pueblos de la provincia, y han acudido al depósito de la capital.

S.

CANTARES.

¡Válgame Dios, cuántas cosas debiera decirte, Cármen!... pero bien sé que harto espreso con suspirar y callarme.

Alma mía, vuela ya y pregúntale al Señor si el martirio de mi amor su corona alcanzará.

El engañarse á sí propio es fin de la ciencia humana:

¿qué puede saber el hombre, si su misma fosa cava?

Busqué la muerte mil veces entre las olas del mar, y sólo en tus ojos, niña, el amor me pudo abogar.

Esperanza fue tu nombre, y digo fue, porque hoy... hoy te llamas desengaño de mi pobre corazón.

En un tratado de amores quise estudiar, y no pude: sólo se aprende tal ciencia en unos ojos azules.

ENRIQUE SIRERA.

SAUCES Y CIPRESSES.

(BALADA.)

I.

Perdido entre cipreses, perdido entre unos sauces, jugaba cuando niño en casa de mis padres.

Por eso aunque á ninguno le agradan estos árboles, do quier que los contemplo el corazón me late.

Amigos de la infancia, á mí no me entristecen. ¡Benditos sean los sauces! ¡benditos los cipreses!

II.

Ya joven, con mi amada cruzé yo por un valle, y en torno habia cipreses, y al lejos habia sauces.

Aquella vez tan sólo su amor pudo probarme... ¡por eso en fuego al verlos conviértese mi sangre!

Testigos de esas horas, á mí no me entristecen. ¡Benditos sean los sauces! ¡benditos los cipreses!

III.

Bien pronto en mi sepulcro al declinar la tarde, oscilarán cipreses, y sombrearán los sauces.

Abrigo esta esperanza; si llega á realizarse, el aura que los mueva dirá á los caminantes:

«Clamad á vuestro paso al par de santas preces: ¡Benditos sean los sauces! ¡benditos los cipreses!...»

JUAN MANUEL MARÍN.

CONTRASTES.

Son tus ojos estrellas, que brillan incesantes noche y día; ¡Los míos brillarian si absorbiesen El rayo abrasador de tu pupila!...

La luz de tu mirada alumbrá á todos derramando vida: Nadie ve las miradas de mis ojos, ¡Porque están entre lágrimas perdidas!...

Tú brillas con luz propia; Cuerpo opaco soy yo, que nunca brilla, Porque siempre, cruel, tu luz le niegas Y, sin tu amor, en el silencio espira.

RICARDO SEPÚLVEDA.

CANTARES.

Mi cerebro ya no piensa, ya no siente el corazón; soy el espectro del hombre que en el mundo antes vivió.

No quiero que oigan, mujer, tu historia castos oídos, que tendré con gran frecuencia que hacer puntos suspensivos.

En el banquete del mundo algunos tienen cubierto, otros con las sobras viven y muchos roen el hueso.

El sol me causa alegría cuando á despuntar empieza, el crepúsculo tristeza, la luna melancolía.

Por la senda de la vida marchamos todos á oscuras, hasta que tarde ó temprano tropezamos con la tumba.

H. J.

Búrgos.

La ceremonia del bautismo con el rito griego tiene mucha semejanza con la de los primeros tiempos del cristianismo, en los cuales el bautismo se practicaba por inmersión. Sin embargo, existen algunas diferencias notables. En la Iglesia primitiva, el catecúmeno descendía á la piscina, despues de haberse despojado de sus vestidos, y allí recibía de mano del sacerdote la aspersion sacramental. En la liturgia griega no sucede precisamente lo mismo. La madrina presenta el niño el «Pope» y éste, despues de haber recibido del padrino y la madrina la solemne declaración de que renuncian por su ahijado á todas las seducciones de Satanás, sumerge al niño en el bautisterio, pronunciando las palabras del ritual, y le devuelve en seguida al padrino, si el bautizado es varon, ó á la madrina si es hembra. Córtales entonces un mechón de pelo que ofrece á Dios como símbolo de la consagración que le hace del nuevo miembro venido á aumentar la gran familia cristiana, y le administra, en fin, el sacramento de la Confirmación, para hacerle digno de los Dones del Espíritu Santo. Así que termina este último acto, el sacerdote, seguido del padrino y la madrina, quienes llevan al niño en brazos, da tres vueltas alrededor del bautisterio cantando himnos de triunfo para celebrar la conquista que la Iglesia acaba de hacer arrancando aquella joven alma del pecado original del imperio del infierno.

El señor Balard ha hecho funcionar ante la Academia de Ciencias de París, un pequeño aparato para fabricar el hielo en virtud de un procedimiento que trae á la memoria el de la congelación del agua de Leslie, por medio de la evaporación y absorción de los vapores acuosos, por el ácido sulfúrico medio convertido hoy en una operación industrial por medio del aparato al cual nos referimos y que opera con singular rapidez. El agua llega á cero en dos minutos cuando mas, convirtiéndose en hielo en cinco ó seis; pudiendo obtenerse un kilogramo de hielo en cada operación.

El calórico interior de la tierra aumenta á medida que crece la profundidad. Si suponemos, como lo demuestran numerosas y repetidas esperiencias, que aumenta un grado por cada 30 metros, tendremos que á 3,000 metros existirá una temperatura de 100 grados, ó sea la que corresponde al agua hirviendo; á 30,000 metros, será la temperatura correspondiente á 1,000 grados, ó sea la del vidrio derretido, y á una profundidad de 45,000 metros, existirá la temperatura de 1,500 grados, á la cual ninguna de las materias que constituyen la corteza terrestre puede conservar un estado sólido. De este último hecho se deduce que la parte sólida del globo que habitamos, sólo cuenta un espesor de 45,000 metros, ó sea $\frac{1}{130}$ del radio terrestre.

Mr. Dupuis ha inventado un aparato al cual da el nombre de *bomba capilar*, compuesta de una esponja encerrada en un cilindro de caucho, y colocada á una cierta altura encima del líquido que se ha de elevar. Dos tubos armados de sus grifos ó llaves, están adaptados á la parte inferior del cilindro; uno de estos tubos se sumerge en el depósito de agua, y el otro sirve de tubo derramador. Cuando se oprime la esponja impregnada de líquido, el agua sale por el tubo derramador, estando cerrada la llave del otro tubo. Se cierra en seguida el tubo derramador, se abre el de aspiración, y la elasticidad del cilindro de caucho, unida á la acción capilar, hace subir el líquido á la esponja. La acción puede comunicarse de esta manera indefinidamente.

En Dinamarca existe la antigua costumbre, en las ceremonias de matrimonios, de regalar á la novia un cerdo, una oveja y una vaca, y al novio, un potro, un perro, un gato y un ganso; costumbre que es de presumir se debe á los defectos de dichos animales, pues el cerdo es sucio, la oveja indolente, la vaca perezosa, el potro irreflexivo, el perro gruñon, el gato traidor, y

el ganso estúpido, y con estos regalos se quiere indudablemente advertir á los esposos que eviten tales defectos.

MEMORIAS DE UN CANARIO.

I.

Era en el Suizo.

Acababan de dar las doce de la noche.

Nos hallábamos tres amigos alrededor de una de las mesas del saloncito de la pastelería que sirve de comunicacion del Suizo viejo y el nuevo.

De los dos, que estaban conmigo, uno era periodista y el otro hacia un mes que habia recibido la borla de doctor en medicina.

Estábamos en silencio, devorando el periodista un *beefsteak* que Mayer acababa de servirle, mirando al techo el nuevo doctor, y tomando yo el acostumbrado chocolate.

No habia nadie mas que nosotros en la pastelería.

De pronto el doctor exclamó como si siguiera una conversacion interrumpida:

—Pues es triste cosa, que, despues que uno se muera, el alma haya de ir á refugiarse en un animal miserable.

—Nada mas lógico, dijo el aprendiz de político; la casa en que habitaba el alma es expropiada por causa de utilidad pública, esto es, para dejar sitio á otro individuo; así es, que la pobre alma tiene que ir á refugiarse en el primer cuarto desahogado que encuentre, bien sea en el asqueroso cuerpo de un sucio y repugnante cerdo, que se revuelca en el lodo, bien en el esbelto y ágil de una gacela ó una girafa.

—Tengo para mí, dije metiendo mi cucharada, que el tomar la nueva casa no ha de ser cosa que la casualidad arregle á su antojo. Me parece que, no sólo ha de ser una especie de expiacion para nuestro espíritu el estar encerrado en una envoltura miserable, despues de haber sido inquilino de un cuerpo humano, si no tambien que segun las inclinaciones demostradas en la vida, segun los caracteres, la trasmigracion se verificará en animales de tendencias análogas. Así que se me figura que el alma de Napoleon I, por ejemplo, debe haber trasmigrado al cuerpo de un león; Cavour sin duda ha tomado la forma de una zorra astuta y perseverante ó la de una serpiente; Bettini, el tenor de voz dulce y melodiosa, debe ser hoy un pardo ruiseñor; el alma del hombre sesudo, grave y magestuoso trasmigrará al elefante, la del lascivo al mono, la del apático á la tortuga, y así en cuanto á los demás.

—No me parece mal ese sistema, dijo el redactor del *Arco Iris*; Pitágoras fue sin disputa un grande hombre y tú completas su teoría. Segun eso, nuestro amigo el doctor, que sin cesar hace el oso á cuantas muchachas vé, está sumamente espuesto, si tiene la debilidad de morir, á ser conducido por un saboyano de feria en feria, á tener que bailar ante los chicos, las amas de cria y los soldados, ó á pasearse sin interrupcion en una estrecha jaula de una casa de fieras.

—En cambio tú, discípulo de Maquiavelo, que no paras un momento, que todo lo vé, que todo lo sabes, que á todos lanzas los dardos de tu fina y picante sátira, estás sin duda predestinado á ser un erizo cubierto de agudas puas, y arrojarlas á todo bicho viviente, como ahora haces con tus incesantes epigramas.

—Entonces yo, dije á mi vez, en mi calidad de dilatanti benemérito, ó mas bien, de melómano hecho y derecho, el dia menos pensado me convierto en un canoro ruiseñor ó en un pintado jilguero.

—No creo en la larga serie de metempsicosis de que habla Pitágoras. Tengo para mí que el alma sufre solamente tres trasmigraciones despues de la muerte: la primera al mundo animal, la segunda al vegetal, la última al mineral.

—Y despues de esta última trasformacion?

—No sé á punto fijo lo que nos sucederá, dijo el del *Arco Iris*. Si el alma es inmortal, como yo creo, debiera hacer las trasmigraciones en sentido contrario, es decir, empezando por roca y acabando por hombre; de la forma humana pasar á espíritu puro ó purificarse previamente en un período de transicion, en una vida superior á nuestra vida, en otro mundo, en otro planeta, en la luna por ejemplo.

—¿Crees en el espiritismo? pregunté al periodista.

—Yo creo en todo. Hace un mes escribia en *El Radical* y creía á pies juntillas en el credo democrático; hoy sigue siendo la democracia mi ideal, pero creo que las circunstancias exigen un término medio y soy doctrinario y escribo en *El Arco Iris*. ¿Quién sabe si mañana seré neo-católico, sin dejar de ser por eso demócrata y doctrinario?

—Esas son otras trasmigraciones de que no trató Pitágoras.

—Pues yo no creo en nada, dijo el doctor.

—Como que eres médico.

—Sí, creo en la materia, en el principio vital, en las trasformaciones de la vida y la materia, pero en nada mas. Por eso creo que las trasmigraciones deben ser en el órden que primero hemos dicho, esto es, empe-

zando por el hombre y acabando por el mineral; y cuando los agentes atmosféricos, ó algun agente químico, ó un cataclismo destruyen la roca, la disuelven ó la funden, entonces dió fin aquel ente que fue un hombre, un bruto, una planta y un mineral.

—En eso no estoy conforme. La vida debe ir prolongándose segun esa teoría; la vida animal es corta, la vida del árbol ya suele ser mas larga y la vida inorgánica es casi eterna: la roca es perenne, inmutable, casi divina: vedla coronarse de blanca nieve ó de seculares bosques y vivir siglos y mas siglos, mientras sobre ella pasan generaciones y mas generaciones de plantas y de animales.

—Pero la causa que la hizo aparecer la hará desaparecer tambien.

—Por eso no he dicho eterna, sino casi eterna.

El reloj de la pastelería dió la una.

—Me parece, dijo el esculapio, que podemos dar el punto por suficientemente discutido. Es tarde, y mañana tengo muchas visitas que hacer. Me voy á dormir.

—Yo aun tengo que ir á la Iberia y al Casino á caza de las últimas noticias, y por último á la redaccion para que los suscritores de *El Arco Iris* las reciban mañana por debajo de la puerta.

—Pues yo, dije, que no tengo visitas que hacer, ni periódico que redactar, me voy á Recoletos á ver la luna y tomar el fresco.

—Lo que verás serán parejas sospechosas, que te distraerán de tus poéticas meditaciones, ó algun individuo que te preguntará qué hora es, y enamorado de repente de tu reloj querrá trasladarlo incontinentemente á su bolsillo.

—Teneis razon: lo mejor es meterse en la cama, y eso voy á hacer.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

II.

¿Cuánto tiempo habia pasado? No lo sé. ¿Habian trascurrido años ó sólo breves momentos? ¿Cómo precizarlo? Habia como una nube entre el pasado y el presente, y en vano mi memoria queria romper sus nieblas. Lo cierto es, que despertaba de nuevo á la vida.

La habitacion en que me encontraba se hallaba á oscuras. Un débil rayo de luz se filtraba con dificultad al través de las juntas de las maderas que cerraban el balcon; pero aquel rayo dudoso se apagaba entre los cortinajes de damasco.

No sabia, pues, donde me hallaba; pero experimentaba en mí una sensacion estraña é inexplicable, parecida á la que se experimenta cuando á duras penas nos ponemos un traje demasiado estrecho, ó á lo que pasa al que, acostumbrado á vivir en habitaciones espaciales y desahogadas, tiene que reducirse á un cuarto de Madrid, en que apenas hay aire que respirar, en que el techo y las cuatro paredes nos ahogan como las tablas de un estrecho ataúd. ¿Por qué experimentaba yo aquella sensacion? No lo podia decir, pero la sentia, y para mí mismo traducida yo aquello con una frase vulgar, pero en extremo gráfica:

—Era mayor el difunto.

Creia escuchar cerca de mí como una respiracion suave, apenas perceptible, como el hálito de un niño que duerme soñando con los ángeles. Al extremo de la habitacion percibia, á pesar de la oscuridad, una sombra blanca, cuya naturaleza no podia explicarme.

De pronto la respiracion, suave y pausada hasta entonces como un andante de Haydn, se hizo mas fuerte y pronunciada, semeando un bostezo. En seguida aquella sombra blanca se agitó, y otra sombra, tambien blanca pero mas pequeña, se segregó de la mayor y avanzó hácia donde me hallaba. La sombra pasó junto á mí y llegó al balcon: los cortinajes se descorrieron, se abrieron las maderas y la luz entró á torrentes al través de las vidrieras y de las blancas cortinas de muselina que las cubrian.

La habitacion era un nido, un pequeño gabinete tapizado de azul, con cortinajes azules de damasco; un elegante tocador de palo santo con tabla de blanco mármol; un pequeño estante lleno de libros y un armario con espejo de cuerpo entero, ambos tambien de palo santo, y tres ó cuatro sillones forrados de damasco azul, formaban el mobiliario de aquella reducida estancia. En el fondo del gabinete se veia una cama, abrigada por una blanca colgadura. Esta era sin duda la sombra blanca, que habia percibido en la oscuridad. Y la otra sombra blanca, que habia abierto el balcon? Aquella sombra era una jóven, casi una niña, rubia como un ángel, envuelta en una blanca bata: de pie en medio del gabinete, procuraba ahuyentar el sueño, y se desperezaba—perdone el lector lo prosáico del detalle—levantando sobre su cabeza sus brazos, que formaban un arco gracioso y encantador. Despues sus manos separaron sus dispersos cabellos, que ocultaban casi por completo su rostro, y no sé cómo pude contener un grito de asombro al ver aquel rostro. Era ella, mas linda que nunca en el abandono del despertar y con las indiscreciones del traje, que se entreabría sobre el seno.

—Amor, Amor mio, murmuró despues de bostezar de nuevo; ¿has dormido bien? Pobrecito!

Miré al rededor á ver á quién podian dirigirse aque-

llas cariñosas palabras, pronunciadas con su dulce y argentina voz y con acento insinuante y tierno, y á nadie vi en la habitacion mas que á ella. Pero al dar vuelta mi mirada á mi alrededor, me vi en el espejo de cuerpo entero, y estuve cinco minutos sin poder vencerme de que era yo.

Me hallaba colocado sobre un sillón frente al armario del espejo, y podia contemplarme á mi sabor. Vergüenza me causa el decirlo, pero ¿qué remedio? Me hallaba en una preciosa jaula de alambres encarnados, imitando un kiosko en miniatura, y me encontraba gravemente colocado sobre el estrecho travesaño, que iba de un lado al otro de la jaula.

Entonces comprendí la sensacion estraña que habia experimentado al despertar y que habia traducido, diciendo para mi capote:—Era mayor el difunto.— En efecto, el difunto era mayor, pues va gran diferencia del tamaño de un hombre, por pequeño que sea, al de un canario. Pero el difunto era yo, y el canario era yo mismo, yo tambien.

Una vez establecida mi personalidad, volví de nuevo á mirarme al espejo á ver qué tal facha tenia de canario. Debo decir en honor á la verdad que aquel examen me dejó mas satisfecho que cuando era hombre. Me parecí á mí mismo mas guapo, estaba hecho, en fin, un canario presentable.

Mi plumaje, por regla general, era de un amarillo vivo, que parecia satén por su brillo y tersura; en la cabeza tenia una pequeña caperuza encarnada, reminiscencia sin duda de mi borla de doctor en Derecho; el extremo de mis alas tenia un filete negro, de manera que estando plegadas formaban una especie de frac; mis ojos eran brillantes, mi pico bien dibujado, mis patitas esbeltas y graciosas. Y yo me miraba con fruicion al espejo.

—¿Qué coqueton es mi Amor! dijo ella. ¿Amor mio, qué guapísimo eres!

Decididamente, habia cambiado tambien de nombre, y sin duda mi bella carcelera me habia dado el precioso nombre de Amor. De la misma manera que me hallaba satisfecho de mi nueva habitacion y de mi nueva forma, me sentí contento con mi nuevo nombre.

—¿Qué callado estás, Amor! Pareces como asustado: ¿qué tienes? ¿Me encuentras acaso fea hoy, y por eso no me echas flores en tu armonioso lenguaje? ¿Es porque aun no te he sacado de la jaula? ¿O acaso la enfermedad que tienes por nombre se ha apoderado de tí?

Y la hechicera niña se sonreía al espejo y murmuraba por lo bajo, como con miedo de que lo entendiese yo, á pesar de ser canario:

—Nada tendria de particular.

Entonces se aproximó á mi jaula, y me alargó su preciosa mano. Al través de los alambres la dí en sus lindos dedos mil dulces picotazos, que lejos de hacerla daño, parecian cariñosos besos.

—Ya veo que mi lindo esclavo y prisionero presta pleito homenaje á su reina y señora. Justo será en cambio que yo le dé algo de libertad. Hagamos concesiones.

Y al decir esto abrió la puerta de mi jaula.

—Pero es preciso que tengas juicio, Amor.

¿Pedir juicio al amor, donosa ocurrencia!

Viendo franca la puerta de mi cárcel, volé y me posé en su hombro. Entonces mi voz, que habia enmudecido por efecto de aquellas estrañas emociones, recobró vigor, y con amorosos trinos y dulces gorgeos quise decirle:

—Alma mia, bendita sea la hora en que soy tu prisionero y tú mi carcelera. Es en vano que me encierres en mi estrecha cárcel: mas que tus alambres me tendrán preso á tu lado tus ojos oscuros tan vivarachos, tu rostro de nieve, tus luminosos cabellos, tu picaresca sonrisa, tu gracia, tu ingénuo alegría. ¿Dónde tendria la dicha infante de contemplarte á todas horas, de respirar tu aliento, de mirarme en tus ojos, de distraerte con mi canto? Tu pobre Amor se muere de amor por tí: te quiero, te quiero. No me destierres de tu lado, tenme siempre cerca de tí, cuidame tú sola, guarda para mí tus sonrisas y tus besos y tus inocentes coqueterías de niña. Quiéreme como yo te quiero.

Y todo esto se lo decia colocado en su hombro. No sé si ella lo entendia, pero sus ojos brillaban, en sus labios sonrosados jugueteaba una cariñosa sonrisa y su mano me amenazaba.

—Pícaro Amor ¿qué es lo que me estás cantando? Cállate.

Al decir ésto se miraba al espejo é inclinaba hácia mí su rostro. No recuerdo dónde, ni cuándo he visto un precioso grabado inglés que representa una bella *miss* que se mira al espejo teniendo sobre el hombro un canario; ella y yo éramos la fiel reproduccion de aquel grabado.

—¿Cómo dices que estoy guapa, si nunca he estado tan fea como hoy? continuó diciendo.

—No soy yo quien lo dice, si no el espejo, contesté en un gorgeo que asemejaba á una *fermata* hecha por la Patti.

—¿Adulador! ¿Embustero! Vamos á ver, ¿con que me quieres, me quieres mucho?

—Te amo, te adoro.

—Mentira. ¡Engañoso! Ahora te voy a coger. Siempre has sido un poco goloso y gloton. ¿A que preferies comerme esta guinda á darme un beso?

Y al mismo tiempo me presentaba sus labios de coral y una guinda purpúrea, incitante. No en vano era yo canario y canario goloso y gloton; así es, que vacilé un segundo entre la fruta y los labios. Pero al fin venció el amor á la gula, y con mi diminuto pico la besé en su boquita risueña y la dí cien dulces picotazos en sus satinadas mejillas.

—Basta, basta, loco. Te creo, me quieres, Amor mio. Y haces bien, porque yo tambien te quiero mucho.

Y al decir ésto me cogió, y me comió á besos y me escondió sobre su seno bajo la entreabierto bata.

—Dejémonos de locuras, dijo al fin. Es tarde y aun ni me he peinado, ni me he vestido. ¿Prometes ser formal, ó te encierro en tu jaula? Bueno, pues estate ahí muy quietecito mientras dura mi toilette.

Me colocó sobre el mármol del tocador, desató sus hermosos cabellos y se sentó frente al espejo. Yo en tanto cantaba y cantaba, y no me cansaba de mirarla. Ella, entonces, mientras se peinaba y se sonreía á sí misma al espejo, se puso tambien á cantar, y de vez en cuando me echaba un beso ó me pegaba un capirotazo con sus manecitas de niña.

—Vaya, ya estoy peinada; ahora sólo falta que me vista.

Y con virginal pudor se retiró detrás de la cama para cambiar de trage. La curiosidad se apoderó de mí y eché á volar hasta posarme en el respaldo de un sillón junto á ella.

—¿Cómo se entiende, curioso? A ver si no eres mal educado y tienes vergüenza.

Y encerrándose dentro del cortinaje de la cama, se vistió en un santiamén.

Cuando volvió á aparecer llevaba un sencillo y elegante vestido verde claro, que dibujaba su talle delicado y esbelto y los contornos de su naciente seno.

Sobre un sillón habia un velo y unos guantes de piel de Suecia: encima del tocador, en un joyero, se veian unos preciosos pendientes, un broche con una esmeralda, una sencilla pulsera de la que pendia un dije, y un bonito abanico de madera.

Se puso los pendientes, se prendió el broche, aprisionó una de sus muñecas con la pulsera, se puso el velo y cogió los guantes y el abanico.

—¿Quieres ver tu retrato? Pues mira, dijo abriendo el abanico y enseñándomelo.



EL PINTOR DON LUIS RUYPEREZ.

En efecto, en el abanico de madera gris se veia un precioso canario parecido á mí.

—Un beso, y hasta luego. Ten mucho juicio. Por si acaso, á la jaula.

Y me encerró en ella. Entoné un canto triste y melancólico, un canto de despedida.

—No te pongas triste, Amor. Tengo que ir á pasar el dia con mi prima, pues hoy es su santo, tendré que comer con ella y acompañarla en la Castellana y en el Real. Pero ya te despertaré cuando vuelva, para que nos veamos antes de mañana, Amor mio.

Y despidiéndose con la mano, salió corriendo de la habitacion.

Me faltaron á un tiempo, en cuanto se fué, el aire, la luz, la vida, y caí sobre el suelo de mi jaula.

ri lo mucho? ¿No es verdad que te has aburrido mucho mientras he estado fuera? Bien. Ya estoy peinada; ahora una flor. «¿Qué rosa tan linda!» dijo cogiéndome. «¿Qué bien huele!» añadió aspirando mi aroma y acercándose á sus labios. «Nada mas que esta rosa, aquí al lado derecho»

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

III.

No sé cuánto tiempo pasaria. Lo cierto es, que sentia en mí algo nuevo, mas sutileza, mas elasticidad, y como una gran humedad en los pies.

Miré á mi alrededor, y me hallaba en la misma habitacion.

Sobre un sillón se encontraba aun mi jaula. Pero ¿cómo no me hallaba dentro de ella, si mi dulce carcelera no habia vuelto aun á darme libertad?

Reparé con mas atencion, y vi en el suelo de la jaula un pequeño bulto: era el cadáver del pobre Amor.

Entonces ¿qué era yo? ¿Habia sufrido otra trasformacion?

Me hallaba colocado sobre el tocador: miré hácia el espejo, y lo comprendí todo.

Era yo una rosa centifolia de pálido color y dulce aroma. Me encontraba en un jarrón de china, y la humedad, que creia sentir en los pies, era la del agua que humedecia mi tallo.

Y yo sentia un bienestar inesplicable, al esparcir mi aroma en el ambiente, que pronto debia ella respirar.

Y esperaba con impaciencia su llegada, como las flores mis hermanas esperan el aura vespertina, que refresca sus pétalos abrasados por el sol canicular.

De repente se abrió la puerta de la habitacion, y entró ella tan linda como siempre.

—Un momento nada mas, prima; el tiempo preciso para poner en órden mi pelo insurreccionado y de colocar en él una flor.

Diciendo ésto se puso al tocador, dando la espalda á la jaula y peinándose á toda prisa.

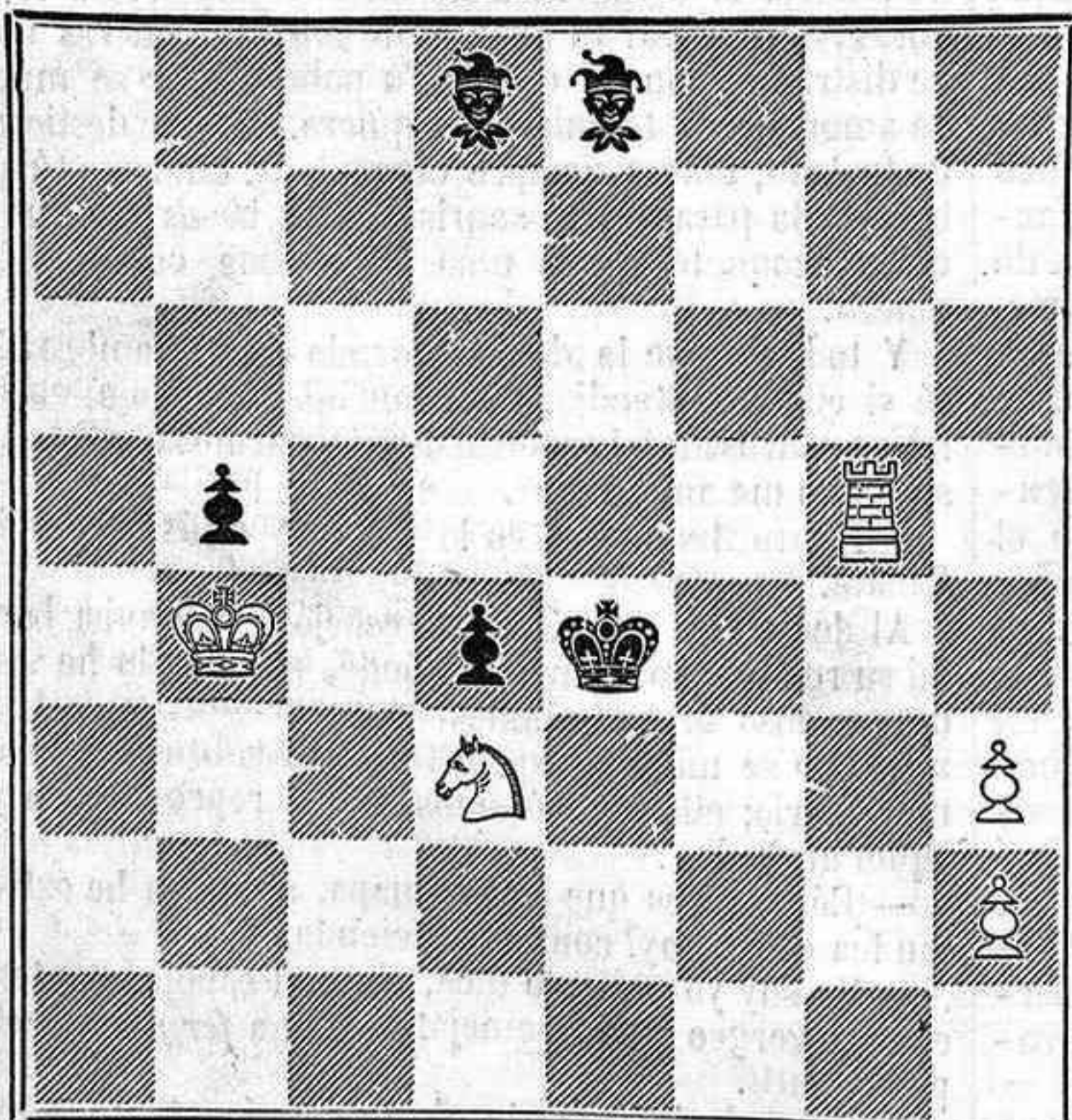
—Buenas tardes, Amor. ¿Hemos tenido formalidad? ¿Te has abur-

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 91,

POR DON F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 90.

Blancos.

Negros.

- 1.^a D 3 A D
- 2.^a C 3 D jac.
- 3.^a P 4 R ó A 6 A R jaq. mate.

(A)

- 1.^a 1.^a R 4 ó 5 A R
- 2.^a D t P
- 3.^a D 6 A R jaj.

(B)

- 1.^a 4.^a Cualquiera.
- 2.^a D t P jaq.
- 3.^a A ó D 6 A R jaq. mate.

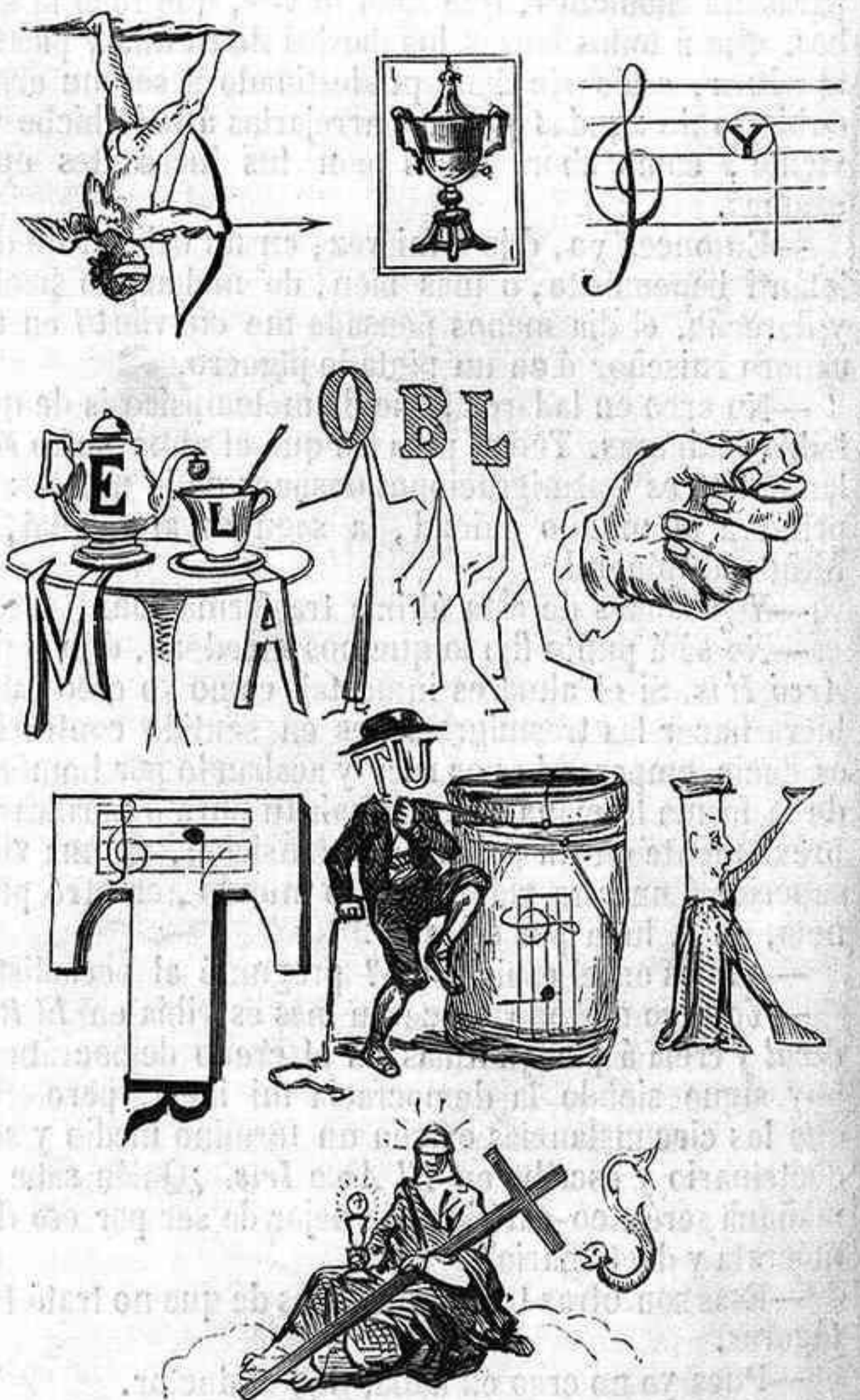
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martínez, M. Rivero, L. Sancho, M. Zafra, E. Castro, G. Dominguez, R. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Ferreiro, J. Rex, J. Jimenez, de Madrid,

OTRA SOLUCION DEL PROBLEMA NUM 89, POR EL CASINO DE LORCA.

- 1.^a T t P 5 R.
- 2.^a T 5 C R
- 3.^a R t T
- 4.^a D t P jaq.
- 5.^a D 7 C R jaq. mate.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARI. IMPRENTA DE GASPARI Y ROIG EDITORES: MADRID. PRINCIPE, 4.

Handwritten signature and notes at the bottom right.